

sagrado la idea y órden de tratar las materias.

El argumento será un padre de familias que instruye á su hijo y á algunos aficionados, que al efecto se reunen en su misma casa, segun lo que dice el sábio Salomon en el libro de los Proverbios, cap. xxix, v. 17: *Instruye bien á tu hijo, y será las delicias de tu alma.*

El fin es el bien físico y moral, temporal y eterno.



LAS DELICIAS DEL CAMPO.

INTRODUCCION.

LECTURA DE LA SANTA BIBLIA.

El que labra su tierra tendrá pan de sobra, pero el que ama la ociosidad estará lleno de miseria. (*Proverbios de Salomon*, xxviii, 19).

Nos ocuparemos ahora en leer el sagrado libro del Génesis, que es el primero de la santa Biblia, por ser uno de los que contienen materias mas análogas á los que nos hallamos en el campo. Lea V., D. José, si lo tiene á bien.

— Con mucho gusto.

LIBRO DEL GÉNESIS.

CAPÍTULO I.

En el principio crió Dios el cielo y la tierra.

La tierra empero estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dijo,

pues, Dios : Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha.

Y vió Dios que la luz era buena, y dividió la luz de las tinieblas :

Á la luz llamó día , y á las tinieblas noche : y así de la tarde aquella y de la mañana siguiente resultó el primer día.

Dijo asimismo Dios : Haya un firmamento, ó una grande extension , en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras.

É hizo Dios el firmamento , y separó las aguas que estaban debajo del firmamento , de aquellas que estaban sobre el firmamento , y quedó hecho así.

Y al firmamento llamóle Dios cielo. Con lo que de tarde y de mañana se cumplió el día segundo.

Dijo tambien Dios : Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo : y que aparezca lo árido ó seco. Y así se hizo.

Y al elemento árido dióle Dios el nombre de tierra , y á las aguas reunidas las llamó mares. Y vió Dios que lo hecho estaba bueno.

Dijo asimismo : Produzca la tierra yerba verde , y dé simiente y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie , y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo.

Con lo que produjo la tierra yerba verde , y que da simiente segun su especie , y árboles que dan fruto , de los cuales cada uno tiene su propia semilla segun la especie suya.

Y de la tarde y mañana resultó el día tercero.

Dijo despues Dios : Haya lumbreras ó cuerpos luminosos en el firmamento del cielo que distingan el dia y la noche , y señalen los tiempos ó las estaciones , los dias y los años. Á fin de que brillen en el firmamento del cielo , y alumbren la tierra. Y fue hecho así.

Hizo , pues , Dios dos grandes lumbreras : la lumbrera mayor para que presidiese al dia : y la lumbrera menor para presidir á la noche : é hizo las estrellas.

Y colocólas en el firmamento ó extension del cielo para que resplandeciesen sobre la tierra.

Y presidiesen al dia y á la noche , y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que era bueno.

Con lo que de la tarde y mañana resultó el día cuarto.

Dijo tambien Dios : Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua , y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

Crió , pues , Dios los grandes peces , y todos los animales que viven y se mueven , producidos por las aguas segun sus especies , y asimismo todo volátil segun su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

Y bendíjolos , diciendo : Creced y multiplicaos , y henchid las aguas del mar : y multiplíquense las aves sobre la tierra.

Con lo que de la tarde y mañana resultó el día quinto.

Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, y todo reptil terrestre segun su especie. Y fue hecho así.

Hizo, pues, Dios las bestias silvestres de la tierra segun sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre segun su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

Y por fin dijo: Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra; y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á todo reptil que se mueve sobre la tierra.

Crió, pues, Dios al hombre á imagen suya: á imagen de Dios le crió; crióles varon y hembra.

Y echóles Dios su bendicion, los casó, y casados les dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las yerbas las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles los cuales tienen una misma simiente de su especie, para que os sirvan de alimento á vosotros, á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, á fin de que tengan que comer. Y así se hizo.

Y vió Dios todas las cosas que habia hecho: y eran en gran manera buenas.

Con lo que de la tarde y de la mañana se formó el dia sexto.

CAPÍTULO II.

Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos.

Y completó Dios al séptimo dia la obra que habia hecho; y en el dia séptimo reposó, ó cesó de todas las obras que habia acabado.

Y bendijo al dia séptimo, y le santificó: por cuanto habia Dios cesado en él de todas las obras que crió hasta dejarlas bien acabadas.

Tal fue el origen del cielo y de la tierra, cuando fueron criados, en aquel dia en que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra.

Y todas las plantas del campo antes que naciesen en la tierra, y toda la yerba de la tierra antes que de ella brotase: porque el Señor Dios no habia aun hecho llover sobre la tierra, ni habia hombre que la cultivase.

Salia empero de la tierra una fuente, que iba regando toda la superficie de la tierra.

Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un sopló ó espíritu de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma racional.

Habia plantado el Señor Dios desde el principio un jardin delicioso, en que colocó al hombre que habia formado.

Y en donde el Señor Dios habia hecho nacer

de la tierra misma toda suerte de árboles hermosos á la vista, y de frutos suaves al paladar: y tambien el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

De este lugar de delicias salia un río para regar el paraíso, río que desde allí se dividia en cuatro brazos.

Uno se llama Phison, y es el que circula por todo el país de Hevilath, en donde se halla el oro.

Y el oro de aquella tierra es finísimo: allí se encuentra el bdelio, y la piedra cornerina.

El nombre del segundo río es Gehon: este es el que rodea toda la tierra de Etiopia.

El tercer río tiene por nombre Tigris: este va corriendo hácia los Asirios. Y el cuarto río es el Eufrates.

Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso de delicias, para que le cultivase y guardase.

Dióle tambien este precepto diciendo: Come, si quieres, del fruto de todos los árboles del paraíso.

Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque en cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás.

Dijo asimismo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda y compañera semejante á él.

Formado, pues, que hubo de la tierra el Señor Dios todos los animales terrestres y todas las

aves del cielo, los trajo á Adam, para que viese cómo los habia de llamar: y en efecto todos los nombres puestos por Adam á los animales vivientes, esos son sus nombres propios.

Llamó, pues, Adam por sus propios nombres á todos los animales, á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra: mas no se hallaba para Adam ayuda ó compañera á él semejante.

Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adam un profundo sueño: y mientras estaba dormido le quitó una de las costillas, y llenó de carne aquel vacío.

Y de la costilla aquella que habia sacado de Adam, formó el Señor Dios una mujer: la cual puso delante de Adam.

Y dijo ó exclamó Adam: Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne: llamarse ha, pues, hembra, porque del hombre ha sido sacado.

Por cuya causa dejará el hombre á su padre y á su madre, y estará unido á su mujer: y los dos vendrán á ser una sola carne.

Y ambos, á saber, Adam y su esposa, estaban desnudos: y no sentian por ello rubor ninguno.

CAPÍTULO III.

Era, empero, la serpiente el animal mas astuto de todos cuantos animales habia hecho el Señor Dios sobre la tierra. Y dijo á la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comiéscis de todos los árboles del paraíso?

Á la cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles, que hay en el paraíso, sí comemos:

Mas el fruto de aquel árbol que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni lo tocásemos siquiera, para que no muramos.

Dijo entonces la serpiente á la mujer: ¡Oh! ciertamente que no moriréis.

Sabe, empero, Dios que en cualquier tiempo que comiéreis de él, se abrirán vuestros ojos: y seréis como dioses, reconocedores de todo, del bien y del mal.

Vió, pues, la mujer, que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello á los ojos, y de aspecto deleitable: y cogió del fruto, y comióle: dió tambien de él á su marido, el cual comió.

Luego se les abrieron á entrambos los ojos; y como echasen de ver que estaban desnudos, ciosieron ó acomodáronse unas hojas de higuera, y se hicieron unos ceñidores.

Y habiendo oido la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso al tiempo que se levantaba el aire despues de mediodía, escondióse Adam con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso.

Y entonces el Señor Dios llamó á Adam y díjole: ¿Dónde estás?

El cual respondió: He oido tu voz en el paraíso, y he temido y llenádome de vergüenza porque estoy desnudo, y así me he escondido.

Replicóle: Pues ¿quién te ha hecho advertir que estás desnudo, sino el haber comido del fruto que yo te habia vedado que comieses?

Respondió Adam: La mujer que tú me diste por compañera, me ha dado del fruto de aquel árbol, y le he comido.

Y dijo el Señor Dios á la mujer: ¿Por qué has hecho tú esto? La cual respondió: La serpiente me ha engañado, y he comido.

Dijo entonces el Señor Dios á la serpiente: Por cuanto hiciste esto, maldita tú eres y serás entre todos los animales y bestias de la tierra; andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los dias de tu vida.

Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya: ella quebrantarás tu cabeza, y andarás asechando á su calcañal.

Dijo asimismo á la mujer: Multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces, con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad ó mando de tu marido, y él te dominará.

Y á Adam le dijo: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol de que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa: con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida.

Espinas y abrojos te producirá, y comerás de los frutos que den las yerbas ó plantas de la tierra.

Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan

hasta que vuelvas á confundirte con la tierra de que fuiste formado, puesto que polvo eres y á ser polvo tornarás.

Y Adam puso á su mujer el nombre de Eva, esto es, vida, atento á que habia de ser madre de todos los vivientes.

Hizo tambien el Señor Dios á Adam y á su mujer unas túnicas de pieles, y los vistió.

Y dijo: Ved ahí á Adam que se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; ahora, pues, echémosle de aquí, no sea que alargue su mano, y tome tambien del fruto del árbol de conservar la vida, y coma de él y viva para siempre.

Echóle el Señor Dios del paraíso de deleites para que labrase la tierra de que fue formado.

Y desterrado Adam, colocó Dios delante del paraíso de delicias un Querubin con espada de fuego, el cual andaba al rededor para guardar el camino que conducia al árbol de la vida.

— Basta, dijo D. Eusebio. Estos tres capítulos del Génesis nos sugieren las ideas mas grandes y nobles que nos pueden ocurrir, v. g. la existencia del primer Ser, su poder, su sabiduría y demás atributos. La creacion y conservacion de todas las cosas celestes y terrestres, visibles é invisibles. El principio del género humano, su fin y su ocupacion, la caída del hombre y la esperanza de un Redentor; ¡qué ideas tan grandiosas!...

— Muy complacido se manifestó D. Francisco.

al oír á D. Eusebio, y dijo: Yo espero que en estos dias que tendrémós el incomparable honor de permanecer en casa de V. disfrutaremos de las verdaderas delicias del campo; en él pasaremos buenos ratos en la lectura de libros útiles y provechosos y en el estudio de la misma naturaleza, que era lo que mas ansiaba al venir á su casa de V., el gozar de su dulce compañía y el oír las encantadoras explicaciones que da de todas las cosas que existen. Perdóneme si ofendo su modestia, pero si he de decir lo que siento, me parece que al oír á V. oigo al sábio Salomon, que todo lo sabia y de todo trataba con el mayor acierto y maestría, desde el mas bajo tomillo al cedro mas elevado. Y así como aquel Rey era visitado de grandes personajes que expresamente venian de lejanas tierras, y envidiaban la suerte de los domésticos que le podian oír todos los dias; lo mismo pasa con V. y nosotros.

— Me hace V. demasiado honor, D. Francisco. Sin embargo, hablando con franqueza le diré, que es verdad que yo nó soy rey, pero no cambiaria mi suerte con el rey mas poderoso del mundo: yo no envidio la suerte de nadie, estoy contento con lo que tengo, con mi esposa y familia paso la vida mas feliz del mundo, nada me falta y todo me sobra, y tengo con que socorrer á los pobres é infelices, que me dan mucha lástima y les tengo mucha compasion, porque les considero hermanos míos, é hijos de Dios redimidos con la sangre de Jesucristo, y sé el gran-

de gusto que doy con esto á Dios, á quien deseo siempre agradar en todos mis procedimientos. Yo no me ocupo de cosas del mundo ; los libros de Religion, los científicos, la instruccion de mi familia y el cuidado de mi hacienda son toda mi ocupacion y divertimento. Yo no hallo gusto ninguno en los juegos, ociosidades ni en otras simplezas mas propias de gente sin seso y haragana que de hombres cuerdos, bien educados y amigos de hacer bien. Á mas me ocupo todos los dias con mucho placer de mi corazon en dar unas conferencias de historia natural á mi hijo y á algunôs jóvenes aficionados que aquí se reunen diariamente; y para no privarles de esta instruccion, y para que V. sea participante del placer que ellos y yo sentimos en estas conferencias, las continuaremos en estos dias.

— Con muchísimo gusto asistiré, contestó D. Francisco. No sabe V. el favor que me dispensa.

— Basta por hoy.

CONFERENCIA I.

DEL TIEMPO.

De las cosas visibles, dijo D. Eusebio, el máximo es el mundo, y de las invisibles el máximo y supremo es Dios : y de todas es criador y conservador ; y por estos efectos conocemos la existencia de esta primera causa que existe por sí misma, que es y llamamos Dios, quien todo lo crió de la nada. En el principio del tiempo crió Dios el cielo y la tierra, el cielo para morada de los Ángeles y de los bienaventurados, y la tierra para habitacion temporal de los hombres.

El tiempo es la sucesiva duracion de las cosas : regularmente se divide el tiempo en dias, semanas, meses, años y siglos.

El dia se divide en 24 horas, la hora en 4 cuartos ó en 60 minutos, el minuto en 60 segundos.

Esa palabra *dia* en griego significa lo mismo que en latin *duo*, y en español *dos*, porque este espacio de tiempo de 24 horas consta de dos cosas, luz y tinieblas.

Siempre el dia se ha contado esencialmente